

El Balneario del Pozo de la Salud (El Hierro). Historia, características y usos terapéuticos.

El Pozo de Sabinosa, nombre con el se conoció inicialmente al Pozo de la Salud, fue construido en 1702 por orden de la autoridad en la isla de El Hierro en aquel momento, el señor D. Juan Bautista de Herrera Ponte Ayala y Rojas, VIII Conde de La Gomera, Señor de El Hierro y III Marqués de Adeje. Por lo tanto, el Pozo de Sabinosa tiene más de trescientos años de existencia. Inicialmente se consideraba inservible por ser el agua más salobre de las alumbradas en la isla. Desde este siglo XVIII se tiene constancia de sus características termales así como de sus propiedades minero-medicinales, como tratamiento de enfermedades cutáneas, gracias a la información desprendida de las obras del escribano público y del Cabildo de El Hierro, Bartolomé García del Castillo. Al final de esa centuria nuestro gran polígrafo José Viera y Clavijo es el primer autor que acuña el término de sulfúreas como apelativo para esta agua termal, y además de confirmar que es curativa para enfermedades cutáneas, pone de manifiesto su actividad como aguas purgantes y aperitivas. La información que aporta Viera y Clavijo es corroborada en la misma época por el militar José Antonio Urtusástegui y Lugo, que visitó la isla del meridiano en el año 1779.

Ya en el siglo XIX Francisco Escolar y Serrano, que fue escribiente en la administración del estado, mide la temperatura de sus aguas, resultando 102 grados Fahrenheit. En 1823 el médico tinerfeño Leandro Pérez fue desterrado a la isla de El Hierro, y durante sus años en la isla puso de manifiesto las propiedades medicinales de las aguas del Pozo de Sabinosa al tratar con ellas a sus enfermos. En 1839 Sabino Berthelot califica al pozo de Sabinosa como “la fuente medicinal de los herreños”. En el primer tercio del siglo XIX el presbítero herreño Leandro Casañas Frías, quizás debido a su condición de estudiante de medicina, tuvo gran interés

en mejorar el aspecto del Pozo de Sabinosa, construyendo varios cuartos en el lugar para servir de habitación a los bañistas. Se le atribuyó erróneamente por muchos autores la construcción del pozo en el año 1830. Unos años más tarde aparece la figura del patricio gran canario Agustín del Castillo y Bethencourt, IV conde de Vega Grande de Guadalupe, que como consecuencia de su visita al pozo con el fin de curarse una afección cutánea, inicia un proceso de mejora de las instalaciones, incitando a las autoridades locales para el acondicionamiento y reconocimiento del enclave. Prueba de ello es que en 1843 remite una muestra de las aguas del Pozo de Sabinosa a París para su análisis por parte del célebre profesor, oriundo de Menorca, Mateo Orfila, decano de la facultad de Medicina de la Universidad de París en aquel tiempo. Simultáneamente, en este año de 1843, se realiza otro análisis químico cuantitativo de las aguas del pozo de Sabinosa en Canarias, a manos del farmacéutico Santiago González Serrano. Gracias a esta analítica, el médico Bartolomé Saurín y Celis declara las aguas como mineromedicinales, publicándose dicho dictamen en el Boletín Oficial de Canarias en mayo de 1843. De este modo se convierten en las primeras aguas declaradas mineromedicinales en el archipiélago canario. En 1844 se publica una memoria, por parte de Agustín del Castillo y Bethencourt, sobre el estudio realizado por Mateo Orfila en la Universidad de París a las aguas canarias remitidas, entre las que se encontraban las del Pozo de Sabinosa. En 1855 el médico gran canario Domingo Déniz Greck, en su *Historia de Canarias*, describe extensamente el Pozo de Sabinosa, así como el procedimiento de los usuarios de sus aguas, tanto en relación a la toma del agua como su uso en forma de baños. En 1867 aparece por primera vez de forma escrita la denominación de Pozo de la Salud, al referirse al Pozo de Sabinosa, en un mapa de la isla del Hierro obra del geógrafo alemán A. Patermann. Durante el siglo XIX son numerosos los viajeros y científicos europeos que

visitaron el Pozo de la Salud e hicieron referencia de él en sus obras, tal es el caso de Francis Coleman MacGregor, Olivia Stone, René Verneau, Karl von Fritsch, Alfred Samler Brown o John Whitford. También desde el último tercio del siglo XIX y por su puesto en el siglo XX, hasta antes de la guerra civil española, el Pozo de la Salud era visitado por muchas personalidades civiles y militares, tanto de Tenerife como de Gran Canaria. Acudían enfermos no sólo de las islas, sino de Europa e incluso de Norteamérica y las aguas se llegaron a enviar en garrafas a la isla de Cuba. Un asiduo del Pozo de la Salud por aquella época fue el médico tinerfeño Juan Bethencourt Alfonso, a quien le acompañaban un gran número de enfermos en sus visitas estivales al lugar. En torno a 1890 en las inmediaciones del Pozo de la Salud comenzó a funcionar una pensión de seis a ocho habitaciones donde se daban los baños, existiendo además casas de baños particulares.

En 1890 se practica una completa analítica a las aguas del Pozo de la Salud en Liverpool, por parte del profesor Norman Tate. Tres años después, en 1893, el profesor J. Cleasby Taylor publica en Londres un importante estudio sobre las aguas mineromedicinales de las Islas Canarias. Entre ellas se encuentran la del Pozo de la Salud, comparándola con las de importantes balnearios europeos.

Ya en el siglo XX, en el año 1914, las aguas del Pozo de la Salud se remiten a los laboratorios Lederle de la ciudad de Nueva York, donde se le realiza un análisis químico detallado. Un año después, en 1915, las aguas son remitidas nuevamente a Norteamérica donde se les hace un análisis bacteriológico, también en los laboratorios Lederle en Nueva York, y un análisis de su radiactividad, en un laboratorio de la ciudad de Baltimore, estado de Maryland.

En el año de 1922, los dos médicos que ejercían su profesión en la isla de El Hierro, Guillermo de Paz Cabrera y Francisco Fuentes Padrón,

redactaron sendos informes resaltando las propiedades medicinales de las aguas del Pozo de la Salud.

En 1929, en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, el agua del Pozo de La Salud fue distinguida con la Medalla de Oro en la sección referente a bebidas diversas y aguas medicinales.

Un asiduo del Pozo de Sabinosa, el ingeniero militar José Rodrigo Villabriga y Brito, se convertiría en el principal impulsor del Pozo de la Salud a partir de los años veinte del pasado siglo. En 1942 Villabriga constituye la comunidad de bienes denominada “Aguas de Sabinosa” y adquiere gran cantidad de terreno para la construcción de un balneario en las inmediaciones del pozo, que se construye con muchas dificultades a lo largo de los años cuarenta.

El Ministerio de la Gobernación, por una orden del 19 de Mayo de 1949, declara de utilidad pública las aguas minero-medicinales del Pozo de la Salud, gracias a la instancia de Rodrigo Villabriga y Brito y con el apoyo de Junta Provincial de Sanidad. En torno a 1950 comienza a ser embotellada y comercializada el agua del Pozo de la Salud con la marca registrada: “Aguas de Sabinosa” (El agua más radioactiva del mundo). También se comercializan sus cremas, originadas del sedimento que deja el agua después de haber hervido. En el año 1951 se publica en Santa Cruz de Tenerife el exhaustivo estudio monográfico denominado “Aguas de Sabinosa”, obra del Dr. Pedro López Gutiérrez, Inspector Municipal de Sanidad. En este trabajo entre otras cosas se desarrolla las indicaciones, la posología y la forma de recibir los baños con esta agua mineromedicinal.

Los baños fueron aplicados durante el primer tercio del siglo XX por el herreño Mauricio Casañas. Tras su muerte siguió con el procedimiento su yerno y principalmente su nieto, José Gutiérrez Casañas, hasta el año de 1953. En la década de los años cincuenta la folklorista Valentina de Sabinosa también aplicaba los baños a los visitantes del lugar. Ya en la

década de los sesenta, Rosa Pérez, en parte de la antigua casa de baños de 1890, fundó el Hotel Casa Rosa. Este establecimiento funcionó como pensión y como casa de baños hasta los años ochenta.

En la década de los setenta se produce un declive de la actividad en el Pozo de la Salud y un abandono de las instalaciones del balneario. En la pensión “Casa Rosa” fue el último lugar donde se podían recibir los baños.

En los años ochenta se construye el nuevo balneario del Pozo de la Salud sobre las ruinas del anterior balneario, pero por diversas circunstancias no pudo ponerse en funcionamiento hasta 1995. El balneario del Pozo de la Salud es el único balneario activo existente en las Islas Canarias en la actualidad.

Las aguas del Pozo de la Salud son aguas mesotermales, al tener la temperatura de emergencia de entorno a los 36 °C; son aguas alcalinas; de mineralización fuerte; aguas duras e hipertónicas. Además, se trata de aguas radiactivas y presentan constancia diacrónica. Por último, se trata de aguas clorurado-sódicas, bicarbonatadas y sulfatado-magnésicas.

En cuanto a las propiedades de las aguas, poseen actividad laxante o purgante, dependiendo de la dosis; actividad estimulante del SNC; actividad cicatrizante y antiescrofulosa; actividad antiartrítica y actividad antiinflamatoria.

Por lo tanto, las indicaciones terapéuticas de las aguas del Pozo de la Salud son: estreñimiento y dispepsia, cuando son tomadas en forma hidropínica; y en forma de balneación se indican en: estados de estrés; eczemas, psoriasis, acné, herpes cutáneo y otras múltiples afecciones cutáneas; artrosis, artritis y otros procesos reumáticos crónicos; cervicalgias, lumbalgias y demás dolores mecánicos.

A 12 de Julio de 2008 en El Porís de Abona, Arico, Tenerife.

Fabián Hernández Romero